

LOS PROBLEMAS ALIMENTICIOS DEL CONTINENTE AFRICANO

LA tierra africana es la esclava del sol y de la lluvia. Este Continente, cuya superficie alcanza 29 millones de kilómetros cuadrados, es decir, el triple de la de Europa, está dominado por el problema del agua, su abundancia, su repartición y su utilización. En los territorios donde abunda existe la prosperidad. Desgraciadamente, la norma general es la carencia de agua o de lluvias exageradas. El Sahara y la selva ecuatorial son el producto de ambas alternativas. Y las dos son zonas hostiles al hombre. En términos generales, en Africa, las llanuras litorales, las depresiones y valles interiores, correctamente regados, ofrecen a sus pobladores tierras aptas para el cultivo. Pero los nativos, careciendo de medios apropiados y temiendo las enfermedades endémicas, como el paludismo, han preferido las tierras más altas sometiéndolas a cultivos extensivos.

Estas diversas causas que señalamos y otras varias —entre las cuales la psicología negra, a la que luego hemos de referirnos, es la principal— hacen que Africa sea la tierra del hambre. Las humanidades negras han vivido siempre amenazadas por el hambre y esta circunstancia ha motivado, en gran parte, las constantes migraciones desarrolladas en el interior del Continente. Así, para citar un caso concreto, en las migraciones Zerma, parece que la principal causa que las motivó fué de orden demográfico. Es la expansión natural de un pueblo que ha llegado a ser demasiado numeroso para una tierra empobrecida (1). Ejemplos como este podrían multiplicarse.

El africano ha ayunado siempre. El hambre constituye para él un hábito consustancial. Si analizamos sus antecedentes etnológicos, ve-

(1) J. PERIE et M. SELLIER, «Histoire des populations du cercle de Dosso», en *Bull. I. F. A. N.*, XII, 4, Dakar 1950.

remos que el hambre ha revestido caracteres tan agudos que la costumbre de comer tierra está muy extendida en el Continente. Se ha observado en Marruecos, en la Chauia, en Argelia, en la provincia de Argel; en el Sudán, en Guinea, en la Costa del Marfil, en el Camerun; Gaud la ha encontrado en el alto Tchari y Hubert (2) ha estudiado con detalle los comedores de tierra del Alto Senegal-Niger. La tierra que se come es una especie de arcilla, no siendo raro verles ingerir 3 ó 4 kilogramos de tierra diariamente. Los Mendja de las cuencas altas del Gribingui, del Bahr Sara, Logone, Sanga, Ibenga, etcétera, tienen una alimentación constituída habitualmente por vegetales (manios, mijo, maíz, patatas, ñames), pero en caso de las frecuentes hambres comen la arcilla de los termiteros que contiene principios nutritivos de origen animal (3).

Pero el hambre no es un azote que pertenezca al pasado africano. Su vigencia causa estragos entre las poblaciones actuales. «La pobre dieta del trabajador africano y la falta de una clase responsable son graves obstáculos para obtener una labor eficiente» (4), dice un informe referente a Nyasaland. Otro tanto ocurre en Ruanda-Urundi, donde el Plan Decenal señala claramente una notable insuficiencia alimenticia en el nativo. El problema se agrava porque el aumento de las dietas alimenticias se hace difícil por tratarse de un país escarpado, de suelo generalmente erosionado y pobre, de clima caprichoso y muy densamente poblado en las regiones favorables a la agricultura. En cuanto al ganado, en la mentalidad tradicional del indígena es más bien un signo de riqueza o medio de capitalización hasta tal punto que los dueños rehusan sacrificarlo incluso cuando, en épocas de hambres, peligran vidas humanas.

El hambre acuciante instiga a los nativos a consumir las cosechas, en ocasiones, antes de que sean recolectadas. Así, en Africa del Sur, los indígenas consumen cerca de un tercio de su producción de maíz antes de la cosecha, es decir, cuando está verde. En ese país, en un

(2) H. HUBERT, «La géophagie en Afrique Occidentale», en *Bull. Com. l'Afrique française*, 1911.

(3) F. GAUR et CYR. VAN OVERBERG: «Les Madja (Congo français)», *Coll. de Monographies Ethnogr.*, XIII, Bruxelles, 1911.

(4) Colonial Reports: «Nyasaland 1952», H. Majesty's St. Office, p 23. London, 1954.

año de producción normal pueden obtenerse unos cinco millones de sacos de maíz, lo suficiente para que cada indígena de las reservas cuente con medio kilo diario, lo cual, según la opinión de los técnicos, es abundante. Pero es preciso tener en cuenta que la variabilidad de los factores climatológicos no permiten, siempre, la producción de una cosecha normal. Los indígenas del Urundi cosechan, también, una parte de maíz todavía verde que consumen inmediatamente.

El problema es de una gravedad considerable y llena de preocupación a todos los que se interesan por las cuestiones referentes al hombre africano. Constituye un tema preferente de trabajo de organismos científicos especializados. Así, el Departamento de Nutrición de la «London School of Hygiene and Tropical Medicine», desarrolla una intensa labor referida a los territorios africanos. Debido a su acción varias dependencias, entre ellas Tanganyika y Uganda, han creado Comités territoriales de nutrición para revisar los problemas locales y coordinar las diversas campañas. Mantienen estrecha relación con la F. A. O. y la «World Health Organization» (W. H. O.), así como con el Colegio universitario de Nigeria y otras instituciones. Uno de los problemas que ha estudiado preferentemente ha sido la estimación de las cantidades de diversos alimentos necesarios para la población de la proyectada nueva ciudad y puerto de Tema (Costa de Oro). La Jefatura del Departamento de Nutrición Humana dirige los trabajos del Consejo de Investigaciones Médicas en las poblaciones de Gambia y en la «Field Research Organization», de Fajara, en el mismo país. En Geneiri (Gambia), se verificó un experimento para comprobar el grado de salud de los campesinos por el aumento de la productividad agrícola. Continúan, incesantes, las investigaciones, redactándose informes que contienen referencias especiales a los factores fisiológicos y mesológicos que pueden influir en la eficiencia. Actualmente verifica experimentos en las poblaciones Keneba, partiendo de la base de la extinción de los mosquitos difusores de la malaria. Cuando, tras de un año de trabajos, se ha reducido notablemente el número de los mosquitos se han notado varios cambios en los nativos, siendo la fiebre consecuencia de la falta de alimentación. El descenso del peso, combinado a la época de hambre de 1950 en Geneiri, fué del 10 por 100, pero en Keneba en 1951 fué de menos del 4 por 100. Ahora se realizan investigaciones acerca del valor nutritivo de los cereales. Se cultivan nuevas variedades y se invita a los

nativos a que escojan, para conocer sus preferencias. Los resultados de las investigaciones en Gambia han de beneficiar a las poblaciones de todos los países tropicales.

En el conjunto del Africa Central, la alimentación de la población indígena presenta las siguientes características:

a) Abundancia de glucidos, provistos principalmente por las batatas, y en proporciones menores por el sorgo, bananas, maíz, leguminosas y diversos tubérculos. Gran proporción de prótidos vegetales, suministrados principalmente por las alubias y guisantes.

b) Ausencia casi completa de lípidos de origen vegetal, y para la mayoría de los indígenas, de origen animal. Aporte insignificante de prótidos animales.

c) Consumo ocasional de grandes cantidades de legumbres verdes.

d) Apetencia por la leche.

e) Importancia de las bebidas fermentadas.

Recientemente, en la Conferencia de la Nutrición de Dschang, se ha destacado en los pueblos del Occidente africano la diferencia de «raza» de la aristocracia dominante y el campesino. Sería interesante oponer un día distinciones «raciales» de la Antropología negro-africana con variaciones de talla que se expliquen simplemente por diferencias de géneros y de niveles de vida de los regímenes alimenticios.

Actualmente es un hecho comprobado el bajo nivel alimenticio de la población africana. Pero ese panorama tiende a empeorar. El Ministro de la Conservación de la Tierra, Dr. J. Ross, hizo resaltar en 1952, que el aumento de la población de Africa del Sur, durante los catorce años había excedido en 6 por 100 el volumen de los alimentos producidos. El Dr. Ross señaló que el consumo de alimentos es ahora mayor que la producción. Entre 1938 y 1952 la población sud-africana ha aumentado el 26 por 100, habiendo aumentado su producción de alimentos únicamente en un 20 por 100. Esto de por sí sólo es alarmante, pero la situación se agrava por el hecho de que esta mayor población consume mayor cantidad de alimentos y reclama una alimentación con un promedio individual de calorías superior en un 12 por 100 al actual. Otro factor, es que, en el caso de ciertas cosechas, como, por ejemplo, el maíz, la producción por hectárea resulta levemente inferior a la que se obtuvo hace doce años.

Las poblaciones africanas están, en general, insuficientemente alimentadas. Esta afirmación es válida, siempre, en lo que se refiere a la

calidad, pero es frecuente que lo sea, también, en la cantidad. La alimentación normal entre los africanos puede considerarse como que no aporta las calorías necesarias a un hombre que trabaja muscularmente. Al propio tiempo, su distribución en el tiempo no se hace de una manera uniforme, sino que movido por un impulso especial de psicología, el agricultor se alimenta copiosamente después de las cosechas, cuando tiene llenos los graneros, pero llega a carecer del mínimo necesario en el momento de la siembra, cuando normalmente debía estar mejor alimentado para hacer frente al agotador esfuerzo físico que implican los trabajos del campo.

Al auge pleno de la agricultura se opone la escasez de tierra verdaderamente fértil. Resulta paradójico que la extensión inmensa del Continente adolezca de penuria de tierras laborales; pero el hecho cierto es que una gran parte de su extensión la ocupan los desiertos y en el resto se han operado amplios procesos de «dertificación» en los terrenos ganados a la selva que se hallan «agotados por cultivos sucesivos, lexiviados por las lluvias, erosionados, sobrecalentados en la estación seca, recorridos por fuegos periódicos, que han perdido el humus y sus cualidades fértiles iniciales» (Aubreville) (5).

A las condiciones intrínsecas de la naturaleza física del Continente se suman las que dimanar de un desigual reparto de la población, que provoca graves inconvenientes a la explotación racional del territorio. Así, las mesetas de Futa-Djallon, por su menor umbrosidad constituyen un medio más favorable al habitante humano que los macizos meridionales incluidos en el bosque denso húmedo. Este hecho explica que contrariamente a éstos, aquéllos estén habitados desde hace largo tiempo y posean una población relativamente densa. En Ruanda-Urundi, en 1949, la población total fué de 3.882.392 habitantes extendidos en una superficie de 54.172 kilómetros cuadrados. La repartición de la población es muy desigual y se traduce por coeficientes que van de 26,59 habitantes por kilómetro cuadrado en el territorio de Kibungu a 147,01 en el de Kitega. La densidad media es de 71,67 habitantes por kilómetro cuadrado que es la densidad mayor del Africa Central. En el Congo Belga es sólo de 4,72. La

(5) J. COLA ALBERICH: «La destrucción de los suelos del Africa negra; sus consecuencias económicas», en CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS número 23.

densidad excepcional de esta población y su aumento numérico constituye el problema más angustioso del país, que aumenta por la sobrecarga de las tierras y su productividad insuficiente por la influencia de la degradación de los suelos, condiciones climatológicas desfavorables y carencia de agua.

Otro factor fundamental que actúa en el problema lo constituye el azote de las enfermedades que perturba el normal rendimiento de las poblaciones campesinas nativas. La constitución poco robusta del trabajador que resulta simultáneamente de un régimen alimenticio desfavorable y de un mal estado de salud es una de las causas principales del débil rendimiento. Es debido a la alimentación insuficiente y singularmente a los que condicionan su energía muscular, de lo que resulta su escasa productividad. El organismo, minado por la desnutrición, poco resistente, está expuesto a los efectos debilitantes de la enfermedad, especialmente del paludismo y de las verminosis intestinales. En las empresas que dedican una mayor atención a las raciones y en que el estado sanitario del trabajador es objeto de cuidados particulares, la mano de obra alcanza límites más altos. La acción médica y profiláctica contra la malaria, tendrá indirectamente una repercusión favorable en el rendimiento de la mano de obra.

Las regiones tropicales son más insalubres que la zona templada. Se conocen todas nuestras enfermedades y otras terribles afecciones: la malaria, fiebre amarilla, tripanosomiasis, lepra, bilharziosis, filariasis, disenterias, etc. Todas estas enfermedades ejercen una acción deprimente sobre la capacidad física y psicológica de los pueblos tropicales.

Aparte del paludismo, existen las numerosas enfermedades intestinales, extremadamente debilitantes, y las otras afecciones devastadoras, tales como la enfermedad del sueño, el tifus, las fiebres recurrentes y la tuberculosis pulmonar. Se puede afirmar que en África el problema médico está estrechamente ligado con la alimentación indígena. Domina el rendimiento humano y, por ello, condiciona la elevación del nivel de vida de la población autóctona.

La economía africana ha sido siempre fundamentalmente agrícola. Esto ha ocurrido en las épocas pretéritas, lo es en la actualidad y ha de ser una realidad vigente largo tiempo. En términos generales la agricultura de una gran parte de África se caracteriza por su uniformidad. En algunos de sus territorios se halla una gran diversi-

dad. Así ocurre en la oriental desde las cosechas tropicales o subtropicales tales como el algodón, café, sisal, etc., existen junto a la producción de trigo, aceites esenciales y otros productos diversos.

Los pueblos nativos de Africa muestran una rudimentaria vida agrícola en la que llegaron a alcanzar un perfeccionamiento notable que les permitía cubrir, suficientemente, sus necesidades. En el caso, por ejemplo, de los Baulés, caracterizados por su conocimiento perfecto del clima (6), merced al cual, dividiendo adecuadamente sus dos grandes estaciones (wawa y mogu), podían verificar exactamente las faenas agrícolas. En Africa del Norte, el 80 por 100 de sus 22 millones de habitantes viven directamente de la agricultura. La casi totalidad de las exportaciones del Africa occidental son producciones agrícolas. La prosperidad africana se ha centrado, siempre, en la agricultura y, subsecuentemente, en la ganadería.

Pero la mala utilización del ganado contribuye a acrecentar la escasa alimentación del nativo. En el pasado ha tenido que luchar contra serias epidemias y enfermedades endémicas. En Rhodesia del Norte hasta hace pocos años la tripanosimiasis y el ántrax diezaban los ganados. La nagana, terrible enfermedad propagada por la mosca tsé-tsé, exterminaba los rebaños de Zululandia y otras áreas de la Unión Sudafricana. Pero, eliminadas en gran parte las epizootias por una intensa acción veterinaria, subsisten como motivo restrictivo las ideas tradicionales arraigadas en múltiples sociedades africanas, que impiden el normal aprovechamiento del ganado.

Uno de los aspectos más paradójicos de este Continente es el hecho de que la alimentación indígena sea principalmente de origen vegetal, siendo así que posee considerables efectivos ganaderos. Por ejemplo, en el Ruanda-Urundi pueden cifrarse en 970.000 cabezas de ganado mayor. El indígena, no obstante, no es vegetariano por gusto: de todos los alimentos el que los Banyaruanda y los Barundi prefieren es, indiscutiblemente, la carne de bóvidos. Desgraciadamente, a pesar de la superpoblación de las tierras, esta carne es rara y se cotiza a precios elevados. Es la única que no es «tabú» porque las otras carnes son objeto de prohibiciones, cuyo rigor se atenúa poco a poco. Está proscrito el consumo de carne de cerdo, de pollos y los

(6) J. MIEGE: «L'Agriculture Baoulé», en *I. Cong. Int. des Africanistes de l'Ouest*, t. II, pág. 47, I. F. A. N., Dakar, 1951.

huevos, que no obstante, aumenta lentamente su consumo. Únicamente los Batwa, que sólo representan el 1 por 100 de la población total del Ruanda-Urundi consumen todo género de carnes, rehusando tan sólo las aves y las fieras. Las carnes de caza, tales como la cebrá, el antílope y el hipopótamo contribuyen muy poco a la alimentación de los indígenas. Se utilizan muy poco las termitas, pequeños mamíferos, pájaros y reptiles que se cazan mucho en el Congo belga. Los Bahutu consumen bastantes termitas y los nativos del Mulera comen pequeñas ranas muy numerosas en ciertas épocas del año. En cuanto a la pesca, es objeto de transacciones comerciales importantes entre los indígenas. En el lago Tanganyika los grandes peces se comen crudos, los pequeños clupeidos, llamados «ndagala», se venden secos en su mayor parte. En algunos ríos la pesca se practica con ayuda de plantas estupefacientes. La producción del lago Mohasi se vende a los europeos.

La acción de los organismos técnicos occidentales para el fomento de la ganadería ha sido tenaz y ha logrado notables resultados. Pero no es posible ocultar sensibles fallos que se han producido. Recientemente, un eminente investigador, Jeannin (7), define los defectos que han marcado los principios de la ganadería en el medio tropical africano: ausencia de unidad en las investigaciones, renovación de los mismos errores en lugares diferentes, tendencia a utilizar las razas y los métodos europeos, desconocimiento de los fundamentos económicos reales y predominio de sistemas concebidos según planes puramente administrativos. El mejoramiento efectivo resultaría teniendo en cuenta los progresos recientes de la adopción de un plan de acción considerando las grandes zonas climáticas; el establecimiento en cada una de esas zonas de la estación que tenga por objetivos iniciales el estudio de la climatología, de la adaptación animal y de la ecología vegetal con vistas a la selección de forrajes, así como la organización en esas estaciones de rebaños de selección y de crecimiento cuyo plan técnico debería estar determinado y verificado por equipos de genéticos. Finalmente se deben efectuar en cada territorio encuestas estandarizadas de economía rural. Estos

(7) A. JEANNIN: «Les problèmes zootechniques en milieu tropical et organisation des recherches», en *Rev. d'Élev. et de Méd. vet. des pays tropic.*, IV, núm. 3, julio-septiembre 1950.

planes necesitan evidentemente la colaboración de veterinarios especialistas y la reunión de los resultados en un organismo central.

En el Africa negra la tarea que actualmente se acomete es muy profunda. Para remediar la carencia de animales domésticos, de herramientas especializadas, de abonos, etc., se trata de convencer a un nativo de los beneficios que puede reportar la sustitución del permanente desplazamiento de cultivos. La estabilización provoca, inmediatamente, la cria de ganados útiles para el transporte y el abono de las tierras. Esta labor de instrucción se verifica con gran intensidad en los más diversos países del Continente. Así, por ejemplo, en Sudáfrica la Oficina de Asuntos Indígenas desarrolla una intensa instrucción de los nativos de la esfera agrícola capacitándolos para obtener los máximos rendimientos. El problema agrícola y el problema alimenticio se hallan estrechamente ligados en Africa. Sólo una producción basada en métodos más racionales, cuidadosamente estudiados y debidamente comprobados, puede traer como consecuencia la elevación del bajo nivel de vida que, hoy, prevalece por doquier.

Para tratar de mejorar la situación, los Gobiernos de distintos países africanos han elaborado proyectos cuidadosamente estudiados. En este aspecto merece destacarse el Plan Decenal para el Ruanda-Urundi en el que se prevé una intensa lucha contra el hambre. La Administración belga ha estudiado los aspectos más importantes del problema. Considera que el tema esencial es el de contener la degradación de los suelos que, superpoblados, se empobrecen rápidamente y que, ya en determinadas regiones son incapaces de alimentar a sus habitantes. Para el porvenir se intenta proceder a una reducción selectiva del ganado bovino, que provoca la erosión y limita la extensión de las tierras cultivables. Se procederá a un descongestionamiento de las zonas superpobladas provocando el éxodo de una parte de las poblaciones hacia regiones menos ocupadas situadas en los límites del Territorio e incluso en su exterior. El solo mejoramiento de los métodos de cultivo y perfeccionamiento ganadero no podría compensar las consecuencias de la ocupación creciente de las tierras que se desarrolla en progresión geométrica. Por otra parte se tenderá a especializar las producciones agrícolas de las regiones naturales, orientar las poblaciones hacia otros métodos de vida y promover la valorización de los productos por la creación de industrias rurales. El programa de desarrollo agrícola trata de poner en valor ciertas

regiones, tales como la Ruzizi que debe llegar a ser granero de víveres capaz de alimentar, en caso de necesidad, a las poblaciones de las regiones menos favorecidas. La intensificación localizada de los cultivos de víveres, especialmente el del manioc que es el más indicado para asegurar importantes reservas, tendrá por resultado que la producción de las regiones valorizadas sobrepasará las necesidades de sus poblaciones. El exceso de víveres que no sea absorbido por el consumo local deberá venderse a precios normales.

En las regiones tropicales en que se extiende el Ruanda-Urundi, la insalubridad, ligada al clima, determina un complejo patogénico persistente que condiciona la actividad física y psíquica del hombre. Las condiciones del medio son tales que a las enfermedades características de los países templados se agrega la larga serie de epidemias y endemias tropicales. Especialmente el paludismo, que es la más extendida de ellas, provoca un encadenamiento de consecuencias que aboca en un círculo cerrado. Esto ha sido expresado perfectamente por un gran conocedor de los problemas tropicales con estas ciertas palabras: «Los accesos de fiebre minan la fuerza física y les hacen incapaces para un trabajo continuado; la agricultura no recibe todos los cuidados que son necesarios y la alimentación se resiente; así se forma un círculo vicioso; el organismo debilitado por una alimentación insuficiente, no ofrece serias resistencias a la infección y no puede desarrollar el esfuerzo exigido por la producción de una alimentación abundante.»

Tales son las características principales y los factores que determinan la persistencia del bajo nivel alimenticio que se registra entre los más diversos pueblos de Africa. Constituye una evidente preocupación por cuanto implica de fracaso en una política orientada al resurgir de los mismos. Por ello la intensa acción de los organismos técnicos especializados se prosigue incansable tratando de buscar soluciones permanentes a este problema tan primordial para el futuro de las humanidades asentadas en el Continente africano.

C. DE BENIPARRELL